

Murcia: Un mes... UNA peseta.
Resto de España un trimestre 3-50 Id.

Precio de la venta
5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4 - MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Lunes 7 de Octubre de 1907

Núm. 343

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
Al Director Gerente
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AL PÚBLICO

Apareció EL DEMÓCRATA cuando el partido liberal en España formaba un solo conjunto. Dividido, en la actualidad, en dos grandes agrupaciones, conviene á nuestros intereses políticos locales suspender la publicación de este periódico durante un periodo de tiempo, cuya duración prudencial ha de depender de varias causas que, al presente, no tienen por que ser narradas.

Conste, pues, que EL DEMÓCRATA no muere, sino que se eclipsa temporalmente por propia voluntad.

Absurdos legales

Sin meternos á profundizar en las disposiciones de Lacierva respecto al cierre, venimos con entera claridad que prescindió de un punto esencial al tratar de modificar las costumbres: que antes hay que modificar el carácter. Lacierva, como tantos otros políticos, cree que basta desear una cosa para conseguirla en seguida, y se equivoca de manera lamentable. Más importante que cuanto realiza el individuo es la causa por que lo realiza; más principal que el hecho, el motivo; más transcendental que la obra, el impulso inicial que le dió vida. Sin variar este, sin hacer que marche por otros cauces es natural que jamás consiga nada bueno, porque mal puede verificarse la variación si no se ha modificado el modo ser; y La Cierva cae en el error solemne de querer imponer por la fuerza lo que no encaja en el pueblo y no puede admitir este porque sí.

Para que las reformas puestas, ahora en práctica fuesen viables, se necesita un cambio radical en las costumbres, habiéndolas convertido en muy acomodaticias. De otro modo, no. Como por espacio de un lapso prolongado de tiempo se dejó abandonado al país y como de él no se han acordado los gobiernos más que para esquilmarlo con impuestos abusivos, ahora se niega en redondo á admitir disposiciones que no se amoldan á su naturaleza y que sólo tienden, aunque sea aparentemente, á restringir y limitar su libertad. Un gobierno amante del país, que le hubiese dado algo bueno, que se desviara por satisfacer sus deseos, sin hacer tantos esfuerzos habría conseguido realizar sin protestas el proyecto de Lacierva; mas de los conservadores no se conocen más que las malas obras, los abusos, los atropellos, las injusticias, y el recelo ocupa el sitio destinado á la confianza, haciendo que surja la protesta franca, descarada, que obra contra proyectos y personas, contra todo el partido conservador, contra todo lo que significa abuso de confianza y olvido de la justicia.

Al pueblo no se le puede gobernar como quieren Maura y Lacierva, porque por encima de ellos está la Constitución y nadie dejará que se olviden sus disposiciones. Los absurdos, por sostenidos y aplaudidos que sean, siempre desacreditarán á quienes los cometen y en este caso se halla Lacierva. Sus Reales Ordenes, abusivas hasta dejárselo de sobra, no tendrán larga vida, como no la tuvo aquella de su antiguo compañero respecto á las capas cortas y al sombrero sin agachar. Si intolerable resulta que los gobiernos lo hagan mal, es peor que quieran regular las necesidades y costumbres particulares de cada cual. Por fortuna ya no estamos en los tiempos del Conde de Aranda.

PLUMAZOS

Amor, fe y Patria

Don Juan Antonio Perea, ex-gobernador civil de Albacete, diputado á Cortes por la ciudad de Yecla, abogado de este ilustre Colegio y socio del Casino de Murcia, es un joven distinguido, bastante aplicado y algo poeta en los ratos de ocioso vagar. Posee una palabra sencilla, fresca y clara como chorro de agua. Dueño de su verbosidad, enérgico y palabrero, en su ameno discurso, en el Foro, deja aquel espacio suficiente para que el auditorio se forme idea de lo que narra. Se asegura que en la discusión de Actas, «levantado el ánimo», pulverizó á un tal señor Melquiades Alvarez. Y se sabe que en Yecla derramó el chorro de su erudición, descubriendo la data de los Juegos Florales, y definió qué cosa es el Amor, qué puede ser la fe y qué debe entenderse por Patria; todo narrado en un ameno estilo francés, que nos recuerda las bellezas del Método de Ollendorff.

Don Juan Antonio Perea, además, posee clara noticia de la Teología, es algo filósofo y un poco literato. Como teólogo asegura, sin que nadie lo haya dicho ante ningún mortal se atreve á repetirlo después, que «Dios es el único Ser perfecto, es uno y es infinito»; cual filósofo relata que «tender á la unidad dentro de la variedad es ayudar la vida y la existencia; tender á la unidad simple, sin variedad, es tender á la nada»; y á guisa de literato prorrumpa: «nuestra escultural y majestuosa figura (!) ha subido al trono entre los vigorosos acordes de la real marcha, malizados (!) por fervorosos aplausos de una multitud culta y entusiasta, que al juntarlas (!) haciendo chasquidos con sus manos...»

Yo amo, yo adoro estos huélgos espirituales del hombre político, del joven abogado y del distinguido socio del Casino de Murcia, y yo espero y yo confío que la sabia Posteridad, amiga cariñosa de amables acaecimientos y amparadora de la justicia, no se mostrará esquiva ni le regalará algunos adjetivos á este admirable ingenio.

Mas cronista fiel de Don Juan Antonio Perea, bueno será que ponga aquí sus tres claras y precisas definiciones, para que la Posteridad las cobije en su seno amoroso y las difunda entre las generaciones por venir. «El amor es un fluido mágico que suaviza los movimientos de la vida» y conviene advertir, á modo de comentario, que Don Juan Antonio Perea no gusta de ironías y que, como buen conservador, huye de toda idea pecaminosa. «La fe es el descanso de la inteligencia» Don Juan es partidario del analfabetismo. «La patria es la casa solariega de todos los españoles en cuyo pórtico ondea la bandera roja y gualda», y conste, desde ahora para luego y de un cabo á otro de la tierra, que franceses, ingleses, alemanes, rusos, chinos, japoneses, coreanos, americanos y africanos, deben izar en el dicho pórtico la bandera roja y gualda, pues la patria, lo asegura Don Juan Antonio Perea, es la casa solariega de todos los españoles».

NAZARIN.

FRAGMENTOS de una carta de un loco

...Hoy me ha dicho el médico que dentro de unos días me dará de alta; que ya estoy casi curado y que muy pronto saldré de aquí.

El médico es un perfecto imbécil. ¿Qué sabe el médico? ¿Acaso es él quien para penetrar en los insondables pliegues de un alma enamorada y arrancar de ellos ese maldito roedor invisible é intangible que se llama amor?

La impotencia intelectual humana es tan atrevida que se erige con fuerzas y energías bastantes para saberlo todo, conocerlo todo, resolverlo todo, cuando lo único que debía saber, conocer y resolver, es su propia pequeñez. ¡Oh, esa es la única verdad del mundo!

El hombre es muy pequeño, muy necio, pero es muy estúpido y se conceptúa como un sabio que sabidamente soluciona el eterno problema del vivir. Y crea religiones y eleva ídolos para

que esas religiones y esos ídolos sean la causa de antagonismos suicidas del hombre para con los hombres; levanta monarquías y eleva y sostiene reyes para que esas monarquías y esos reyes le agobien con impuestos y gravámenes con que sostener un lujo, que es continuo reto á la pobreza humana; inventa máquinas terribles de destrucción para que, caprichosamente, unos cuantos señores encumbrados le destruyan; organiza una justicia para que á su nombre y bajo su amparo se cometan las más estupidas injusticias; halaga y adula á la mujer para que una vez halagada y adulada le pague su cariño con desdenes, con ingratitudes.

¡Que imbécil es el hombre! Debiera amar y odia; debiera ser dichoso y es desgraciado; debiera perfeccionarse y se embrutece; debiera ser un gigante y es un enano que cada vez se arrastra más pesadamente por el suelo no pudiendo sobrelevar ese inmenso bagaje de desaciertos que sobre él pesa; debiera caminar con la cara al aire y vá siempre cubierto de esa máscara ridícula que se llama hipocresía.

...¡Oh, imbécil, imbécil! ¿Qué sabes tú ni que vales, si marchas continuamente en pos de la Forma, y jamás has dirigido una mirada atenta á la Idea? ¡La Idea! Mi eterna quimera, la pesadilla perpétua de nosotros los locos, de mí, de todos los que amamos y no sabemos odiar pero sabemos lanzarnos al rostro un salivazo de desprecio, almas ruines, almas pequeñísimas.

...Pero qué me importa á mí que los demás me crean loco, si yo mismo estoy convencido que los locos son ellos? ¿O es que hay alguna ley incontrovertible que dispone con su abrumador imperativo categórico, que los menos han de ser necesariamente la excepción y el mayor número la regla general? Y aún en este supuesto ¿es de necesidad que la cordura sea la regla corriente y la locura la excepcional? Yo, para mí mismo, soy todo el mundo, y todo cuanto no es mi yo, no es sino un reflejo de mi sér. Y al reconcentrarme en mí y vivir dentro de mi misma vida me veo tan grande, tan grande que apenas si puedo comprender que hay otros seres que viven y piensan y sienten y quieren. Pero esos seres como no son como yo, son seres formados de la levadura con que al crearme á mí, limpió mi naturaleza la Idea. Por eso mi quimera eterna es la Idea; porque fui formado por ella.

...Y así como Lázaro fué resucitado por el fanatismo y superstición de una sociedad de enanos, el mundo, yo, perfecto surgirá cuando la Idea pronuncie sacramentalmente á mi oído el bíblico, Resurrexít.

Luis GUIRAO CAÑADA.

Información especial

Novedades antiguas

Hay que reconocer con un sabio moderno que muchos de los inventos de los últimos tiempos y gran parte de las maravillas actuales, ya habían sido por lo menos ideadas y algunas puestas en práctica varios siglos antes del nuestro. En Alemania por ejemplo, hace ya cientos de años que existían mecánicos de mérito; llamados Antermeister, encargados de la construcción de máquinas de guerra. Dejaron notas, dibujos, donde se encuentran los gérmenes de invenciones que tuvieron desarrollo siglos más tarde. La linterna mágica, madre de la fotografía y del cinematógrafo, ya fué descrita y dibujada en 1420 por Joannes de Jontaña. La idea de este era aprovechar por la noche figuras horribles que infundieran el pánico en el campamento enemigo. Debía resultar este invento en tiempos con aquellos de tanta superstición.

Leonardo de Vinci pintor y hombre de ciencia, parece haber sido el inventor de la chimenea de vidrio ó el que ideó su construcción pues existe un dibujo de lámpara hecho por él en 1500. En este dibujo hay también una lente hueca llena de agua para aumentar la intensidad de la luz en determinada dirección.

Los ingenios de pasados tiempos procuraban también penetrar en el reino de los peces, pues en muchos manuscritos antiguos aparecen croquis de aparatos para nadar y para sumergirse como nuestros buzos.

A principios del siglo XVI, Eyleczum Horrenstein presentó al público un trato de buzo hecho de cuero unido á un tubo para el aire, unos zapatos cargados de plomo y una escalera de mano, por donde se bajaba y se subía. Así consiguió encontrar muchos objetos en el fondo del mar y más de un buque ido á pique fué aprovechado de este modo en lo posible; pero ese trabajo fué tan secreto, que su noticia no llegó hasta nuestros días, pues los viejos marineros guardaban celosamente su ciencia y su arte.

Su fama dependía de realizar hábilmente lo que otros no sabían conseguir y muchas veces alcanzaron así riqueza, posiciones y descanso, algunos salvaron también su vida. Debí ser para estos inventores muy atrayente el problema de sostener la respiración y la vida debajo del agua.

La idea de la campana hidráulica proviene de una fecha muy remota: Uno de los más antiguos dibujos de esa campana es el que acompaña al manuscrito de la «Novela de Alejandro», que se encuentra en el Museo Real de grabados de Berlín. Es una interesante miniatura, en que se ve á Alejandro Magno, llevando corona, y sentado dentro del tonel de vidrio, sostenido en el seno del mar por cables que parten desde un buque.

El rey lleva dos lámparas, probablemente con el fin de estudiar los buques extranjeros en alta mar, uno de los cuales, muchas veces mayor que el tonel y la embarcación á que se halla sujeto, está á poca distancia de las dos.

En un manuscrito del poema alemán «Salmonli Morat» escrito en 1190, conservado en la Biblioteca de Stuttgart, existía en otros tiempos la pintura de un bote submarino. Esta pintura, juntamente con otras no menos interesantes fué desgraciada del manuscrito y robada.

Cuenta el poema que Morlof, construyó un bote al que las mayores tormentas no conseguirían destruir. Hallándose en cierta ocasión rodeado por veinticuatro galeras enemigas, Morlof hizo á su bote zambullirse hasta el fondo del mar, donde estuvo durante catorce días respirando los tripulantes por un tubo, y no subieron á la superficie hasta que hubo pasado el peligro.

Se ve por estas pinturas que la idea de la campana hidráulica y de los submarinos existía hace más de seiscientos años, pero la campana no fué puesta en práctica hasta 1538, en el reinado de Carlos V, rey de España y emperador de Alemania.

El primer submarino ó bote sumergible fué presentado por Debril en Londres, el año 1652. En España el señor Monturiol, hacia 1860, hizo el famoso proyecto de su citino ó bote submarino, que no llegó á cuajar por falta de recursos, según se cree y cuyo trabajo tuvo probablemente muy en cuenta Isaac Peral.

Y así ocuparían largas páginas las memorias de otros muchos inventos modernos que ó ya tuvieron realidad más ó menos perfeccionada en tiempos antiguos ó al menos su idea fué concebida y estudiada en épocas muy remotas.

Nilil novum sub sole

ADVERTENCIA

La administración de EL DEMÓCRATA fundada en las causas que originan la suspensión temporal de dicha publicación, tiene la confianza de que los Sres. Corresponsales del mismo, han de procurar con la bondad posible, ponerse á cubierto de sus autos pendientes, remitiendo al efecto la liquidación de estos, una vez que en su día, aquellos que nos honraron hasta la fecha de desempeñando dicho cometido, si proceden, cual esperamos, correctamente, ha de servirnos su ejemplo de gobierno para conferirles nuevamente la misión que hasta aquí han cumplido á nuestra satisfacción.

EL PASADO

Llovía. Envueltos por los chorros de agua, los faroles de la calle semejaban pequeñas lenguas rojas, titilantes; el viento gemía dolorosamente una canción polifona. Pasaban con rapidez los transeuntes, evitando, al andar, hundirse en aquel charco de agua y lodo.

Con el cuello del gabán subido, sin hacer caso de la lluvia, Julio paseaba. Se aburría. A pesar de lo desapacible de la noche, no quería huir á su casa, donde le esperaba una buena cena y una temperatura agradable; el espectáculo de aquel hogar, formado por él, le infundía tedio. Estarían sus hijos y sin embargo, maldita la gana que tenía de aparecer por allí.

Cuando mas absorto estaba en sus reflexiones, el ruido de una falda, agitada por una mujer al pasar, le sacó de su ensimismamiento. Volvió la cabeza y no pudo verla la cara. Era una mujer bajita, regordeta; andaba de prisa, produciendo con sus pasos un taconeo menudo. Sin saber por que, Julio la siguió: era una distracción para su hastio.

Ella caminaba sin volver la cabeza, contoneando levemente las curvas de su cuerpo al revolver de su falda obscura. Julio se acercó para mirarla. Volvióse ella de pronto desenfadadamente, y sus ojos se encontraron.

—¿Consuelo!

—Julio!

Se conocían. Ella era Consuelo, la antigua querida, la que supo animar con el eco de sus carcajadas y la dulzura de sus besos la juventud de Julio; era Consuelo, su primer amor, la que le quiso siempre... Los dos estaban más cambiados, más viejos, y sin embargo, recordáronse al instante como si no se hubieran separado nunca.

—¿Qué es de ti?

—Ya ves, me aburro. Soy casado, tengo hijos...

—¿Pobre!

—Y tú, ¿qué haces?

—Ya ves, me divierto...

Instintivamente, sin saber por qué, surgió ante ellos la imagen dichosa de lo que ya no vuelve; evocaron con pena un pasado muerto, que revivía un instante para alegrar su hastio. Si; se habían amado mucho, ¡más turbó su dicha la más leve nube, y á pesar de todo los desunió el destino. Partiendo del mismo punto, cada cual siguió su curso por la vida, llegando á separarse para no unirse nunca.

Ambos se echaron á andar silenciosos, sin cuidarse de la lluvia, absorto cada cual en la mrejada de sus pensamientos. Ella fué la primera que rompió el mutismo.

—¿Quieres venir á mi casa?

—Bueno. Iré.

La lluvia seguía cayendo monótona y pesada; ante ellos se extendía la desierta calle como envuelta en un sudario gris; la luz de los faroles titilaba medrosa y mortecina.

Los dos seguían caminando sin saber qué decirse; la valla infranqueable de lo que ya pasó, los separaba. Atravesaron una porción de calles solitarias y oscuras, hasta que, al fin, paróse Consuelo ante un portal, y cerrando su paraguas, dijo á Julio:

—Sube.

II
Consuelo encendió la luz.